

JOSÉ SANZ Y DÍAZ

PERFIL LITERARIO DE JUAN
MARIN

CHILE HA SIDO siempre un país privilegiado de América, cuna de hombres de corazón y de talento, cantera inagotable de escritores y de poetas. Allí, pues, en las riberas del Maule, nació Juan Marín el 23 de marzo de 1901. Hace muchos años que le seguimos de cerca la pista literaria, desde aquel primer libro de poemas aviatorios, *Looping*, publicado en 1929 y leído antes en Buenos Aires —Cenáculo de *Proa* y de *Martín Fierro* en sesión conjunta— a instancia de don Ricardo Güiraldes; después, *Clínicas y maestros en Inglaterra y Francia*, 1931 (bueno será decir al llegar a esta obra que Marín es médico cirujano, capitán de corbeta, piloto aviador, entre otras muchas cosas más); *Margarita, el aviador y el médico*, novela con prólogo de Hernán del Solar, 1932; *Poliedro médico*, reunión de ensayos y artículos, 1933; *La muerte de Julián Aranda*, novela corta, en *Zig-Zag*, 1933; *Alas sobre el mar*, cuentos con prólogo de Salvador Reyes, libro magnífico, editado por Walton en 1933; *Aquarium*, poemas, 1934; *Un avión volaba*, novela con prólogo de Ernesto Montenegro, 1935; *Hacia la nueva moral*, ensayo, 1935; *Paralelo 53 Sur*, que obtuvo el Premio Municipal de Novela en 1936, prologada por Emilio Rodríguez Mendoza, editada por Nascimento, y de la cual la segunda edición viene prologada por Ferrándiz Alborz; *Puerto Negro*, Premio Nacional de Cuentos en el concurso del periódico *El Mercurio* de Chile en 1937, aunque fueron escritos en 1936; *El secreto del Dr. Baloux*, novelas cortas, con prólogo de Augusto d'Halmar, 1936; *El infierno azul y blanco*, prólogo de Elías Castelnuovo, 1937; *El problema sexual y sus nuevas fórmulas sociales*, tesis doctoral, 1937; *Ensayos freudianos*, con prólogo de Humberto Salvador, 1938; *Orestes y yo*, novela; *Orestes y yo*, drama, con prólogo de Jorge Carrera Andrade, 1939; *Naufragio*, novela, 1939; *Viento negro*, novela, 1944; *China: Lao Tsé, Confucio, Buda*, 1944; *Angulos psicológicos en la*

vida y obra de José Batres Montúfar, 1945; *El alma de China*, 1945; varios trabajos sueltos, editados de 1946 a 1947; *La leyenda de Osiris*, 1948; *Impresiones de la India*, 1949; *Cuentos de viento y agua*, 1949, tomo prologado por Juan F. Toruño, y muchos folletos, conferencias y artículos largos repartidos por Asia y América, como *El derrumbe del cielo* (China, 1940), *Los pies vendados de la mujer china y el fetichismo del pie* (Lima, 1941) y *Chinese Jade* (El Cairo, 1948). Pero nunca se sabe cuál es la última obra de este tremendo Juan Marín, cuya firma aparece en las mejores revistas mundiales y de cuya vida se ocupan periódicos escritos en los más diversos idiomas. Desde 1939, que fue nombrado Ministro de Chile en China, viene desempeñando altos cargos diplomáticos en América, Asia y Africa, pues ha sido Jefe de Misión en China dos veces, en Centroamérica, en Egipto, Siria y Líbano y en la India últimamente.

Juan Marín es uno de los mejores escritores hispanoamericanos de hoy, con una experiencia viajera que nadie le ha superado. Vamos a trazar una rápida visión panorámica de sus obras principales, con impresiones de lectura directas y transcribiendo juicios diversos, para que se pueda juzgar de la bien merecida universalidad de su renombre.

La Editorial Chilena de Valparaíso publicó en 1933 *Poliedro médico*, libro de 200 páginas en el que se recogen veinticuatro conferencias y ensayos de corte científico-literario, terminando la obra con las palabras que pronunció el autor el 27 de septiembre de 1931 en el Hospital Clínico de San Vicente, en Chile, al presentar en un homenaje al ilustre humorista español Ramón Gómez de la Serna. Son curiosas estas páginas en torno al Gran Señor de Pombo y de la Puerta del Sol.

Alas sobre el mar, editada por Julio Walton en Santiago de Chile (1934), es un tomo de 240 páginas que agrupa dieciséis escritos entre los años 1928 y 1933. En nuestros libros antológicos y críticos *Narradores hispanoamericanos* (YMSA, 1942) y *Los grandes cuentistas de América* (Aguilar, 1946), damos los relatos *Nupcial* y *En el límite*, respectivamente, tomados de este libro de Juan Marín. En él se nos muestra el autor como ente bien dotado de agilidad mental y de imaginación, bordando sobre el cañamazo de una realidad inventada extrañas fábulas de misterio, de peligro, de exotismo y de sensualidad. De la realidad toma Marín lo que su experiencia vital acogió en múltiples quehaceres y climas —sensaciones de aviador y de marino principalmente—, y luego, en una ensoñación creadora y a veces alucinante, amasa los materiales de que dispone en el alambique de su extraña y poderosa fantasía. Algunos de esos cuentos, empedrados de vocablos

ingleses, parecen compuestos al llegar a esa zona nebulosa del subconsciente en que Hoffman y Poe solían dialogar con el misterio.

Aquarium es un libro de versos; mejor dicho, un cuadernillo en papel de estraza, que editó Julio Walton en 1934, con ilustraciones de Pedro Olmos. Agrupa diez composiciones tituladas *Marcha cromática*, *Nocturno*, *Paisaje matinal*, *Zarpe*, *Farol*, *Sinfonías*, *Amanecer*, *Marítima*, *Mecánica* y *Era*, todas de forma y latido vanguardistas. Va el poeta un poco a la zaga de los *ismos* anteriores y se salva con la gracia de la metáfora. No tenemos sus otras obras en verso, *Looping*, su primer libro, y los poemas publicados en revistas de vanguardia, por lo que nos hemos de remitir para juzgarlo en este aspecto a lo que dicen los críticos hispanoamericanos. Así Magda Portal, en su ensayo *El nuevo poema y su orientación hacia una estética económica*, dice de Juan Marín: "Revoluciona la técnica y el contenido del poema, sustituyendo los estados anímicos y la visión sentimental de la naturaleza y de la vida, por la exaltación de la existencia moderna, donde el poeta es el único traductor de esta nueva belleza amanecida con el zumbido de las hélices de los aeroplanos, con el ruido de los motores y la candente nerviosidad del siglo".

Oreste Plath, en *Itinerario trunco de Juan Marín* (Editorial Documentos, 1934), nos dice que "en Juan Marín poeta está el afán por las cosas y las actividades mecánicas, máquinas, muñecos, cinematógrafo, automovilismo, aviación; en síntesis, poesía de composición, porque ha suplantado la pintura por el esquema. Marín es un hombre moderno, que ha ido por todos los caminos: escritor, boxeador, aviador y marino, que tan pronto opera como dicta una conferencia. Sabe que el maquinismo ha revolucionado el sentido y la faz del mundo; su poesía se deriva de su medio y del campo que Marinetti señalara para destruir la vieja poesía de la distancia y de las soledades silvestres".

Pero no se crea por eso que se le puede encasillar como poeta entre los *futuristas*; ha sufrido Juan Marín muchas influencias como poeta. Empezó a escribir versos en 1915 mientras estudiaba Medicina, y hasta el año 1919 fue *parnasiano* (véanse sus poemas en las revistas chilenas de la época: *Luz*, *Agonal*, *Zig-Zag*, *Selva Lírica*, etc.); desde esa fecha hizo poemas *modernistas* a lo Herrera y Reissig, y por fin se liberó del *decadentismo* al escribir en la revista argentina *Proa*, sobre el año 1924, hasta que en 1929 publicó el libro que comentamos, *Looping*, que lo centra como poeta-receptor de la emoción dinámica y del ritmo deportivo de la época. No es difícil encontrar en sus versos semejanzas formales con el *creacionismo* de Huidobro y el *ultraísmo* de Torre.

Para Juan Marín, entonces, "Un poema equivale a una mañana en la cancha de *rugby* o a una sesión con el profesor de boxeo. Nunca me he considerado poeta. Creo que escribir poesía es practicar una especie de gimnasia del intelecto, ágil y absoluta, en que todas las actitudes cambien, todas las anquilosis se rompan y todos los ligamentos se distiendan". Con estos testimonios nos basta para calificar a Juan Marín como un cultivador de la poesía mecánica y vanguardista de aquel tiempo, ya tan lejano en estética literaria.

EL GRAN NOVELISTA DEL MAR

Jorge Carrera Andrade lo ha calificado de novelista del mar (*La Nueva Democracia*, Nueva York, julio de 1948) con estas palabras: "Se le ha comparado a Conrad, a Blaise Cendrars, a O'Neill y a otros grandes novelistas del mar; no se sabe hasta dónde pueden ser exactas esas comparaciones, más lo cierto es que hay páginas del chileno Juan Marín que superan por la intensidad de su lirismo a las de cualquier otro relatista marítimo. Como *La vorágine* es la novela ejemplar de la selva suramericana, *Paralelo 53 Sur*, *El secreto del doctor Baloux* y *Naufragio*, de Marín, son las novelas ejemplares del mar suramericano. Indudablemente Juan Marín es el gran novelista del mar, el escritor que supo encerrar en un libro *Paralelo 53 Sur*, la voz tormentosa de las aguas australes, cargadas de maderos de naufragios, de cardúmenes de peces y de secretos geológicos aprendidos en la época de la infancia de nuestro planeta". Absalón Baldovinos, en *El Diario Latino* de San Salvador (Centroamérica), escribió a su vez con motivo de la citada novela: "La América austral, cruda y fría, condecorada con la Cruz del Sur, tiene en Juan Marín, poeta y lobo del mar, un cantor auténtico, un cantor que nació para descubrir, como un nuevo Magallanes, los secretos canales de la literatura americana, ese pasaje misterioso, ese eslabón del Atlántico europeo y civilizado, al enigmático Océano de las Indias, lleno de sorpresas". Efectivamente, *Paralelo 53 Sur* es la novela de la vida real de la región magallánica, surcada de canales y peligros.

Marín alterna la literatura de creación con el ensayo científico. Por eso publicó en 1938, en la Editorial Zig-Zag, de Santiago, sus *Ensayos freudianos*, sobre las doctrinas del sabio vienés, donde brillan las cualidades de escritor que hay en él y que avaloran cuanto sale de su pluma. Este libro mereció una carta aprobatoria del propio Sigmund Freud.

Naufragio es una novela de unas cien páginas, cuyo motivo central trata del hundimiento del velero "Birkdale", que venía cargado

de carbón desde las costas inglesas y fue deshecho por la tempestad, tras un incendio por combustión espontánea, en la boca del Estrecho de Nelson. Aquel puñado de hombres, mezcla explosiva de todas las razas y clases sociales, que logra salvarse en un islote inhóspito y helado de la región austral de Chile, está observado y descrito con maestría insuperable; después del sombrío drama del naufragio, la tremenda aguafuerte de unas almas desesperadas, de unos cuerpos azotados por el hambre... que están a punto de comerse los unos a los otros, empezando por el marinero peruano. La figura recta y heroica del capitán Schwarz, que llega a tiempo de salvarlos, es un soberbio tipo literario de los mares del sur. Todo en la novela, lo mismo el ambiente de los puestos carboneros ingleses que la vida a bordo del velero y la intensa visión del naufragio en aguas magallánicas, pasando por la diversidad de tipos en la marinería, con sus costumbres y reacciones, está perfectamente escrito, y si algún pero hubiera que poner, sería el uso y abuso de palabras extranjeras, que si bien le dan ambiente y realismo al relato, dificultan con frecuencia la comprensión del sencillo lector. Con razón se dice en la edición Zig-Zag (1939) que "la rica e inquieta fantasía de Juan Marín nos ofrece en *Naufragio* la narración de un episodio interesante, que él aprovecha admirablemente para dar una impresión honda y nítida de la naturaleza magallánica, sus fiordos, sus canales, su flora caída como en penachos sobre el haz de las aguas, al mismo tiempo que un reflejo potente de la vida marinera, libre y solitaria, en perpetua lucha con los elementos".

Siendo Juan Marín representante diplomático de su país en China, escribió en Chungking *El derrumbe del cielo*, ensayos sobre las viejas teogonías orientales, poético e impresionante a la vez, quizá un tanto confuso para impresionar más al lector de Occidente. Trátase de una glosa bien hecha de cuatro párrafos del libro *Li Fu Ching*, atribuido al emperador amarillo Huang-Ti; especialmente de aquel pensamiento heterodoxo que dice: "Cuando el Hombre pone en marcha sus facultades de destrucción, el Cielo cae y la Tierra es derribada". Por lo exótico del tema, hemos leído este ensayo con gran curiosidad. Fue editado en San Salvador, en 1940.

Otro breve ensayo que el Dr. Juan Marín publicó en Lima (Perú) en el año 1941, el que titula *Los pies vendados de la mujer china y el fetichismo del pie*, es un estudio de médico y de historiador que nos informa con claridad y sentido crítico sobre la arraigada costumbre china de mutilar los pies de sus mujeres, hasta el punto de medirse su femineidad y elegancia con el diminuto tamaño de los mismos. Tal aberración inhumana nos la explica el autor por el

fetichismo y la atracción que siente el hombre chino por la dama de pies pequeños, ya que el pudor de las mujeres amarillas se ha refugiado en ese tabú de los pies, que jamás muestran desnudos más que a su esposo, y el hombre, para el que son indiferentes los demás encantos de la amada, siente al contemplar sus extremidades mutiladas la más ardiente voluptuosidad. El Dr. Marín explica esta postura psicológica de los chinos como de dictado sexual morboso que por fortuna va decayendo a medida que la civilización avanza en aquel país y las exigencias de la vida moderna no permiten tan dolorosas atrofias.

ESCRITOR VITALISTA DE NERVIIO VIGOROSO

La Editorial Nascimento publicó en 1944 *Viento negro*, intensa novela que incorporó el nombre de Juan Marín a la categoría de los mejores narradores de América. Es decir, a la pléyade de escritores vitalistas, de nervio vigoroso, que interpretan el alma popular y abandonan a veces el pulimento de la frase para acercarse a las vidas rudas de los puertos chilenos. Es una novela desgarradoramente humana, casi de protesta social, trazada sobre un ambiente sucio, miserable e infecto, cuyo personaje central es Pedro Espinosa, hijo del desamparo y de la soledad. Es un libro tremendo, deprimente, pero con fuerza emocional.

Espasa-Calpe Argentina, S. A. publicó en Buenos Aires hacia 1944 un libro de 456 páginas en cuarto, que Juan Marín titula *China: Lao Tsé, Confucio, Buda*. El autor ha recorrido las tierras alucinantes del interior de China, ha consultado viejos libros y se ha encontrado con la milenaria sabiduría de la raza amarilla, por lo que está en buena disposición para destacar las doctrinas asiáticas, con arduo método, síntesis necesaria y gran claridad de exposición. El mismo nos lo dice en la introducción: "El asiático es evolucionista: para él todo en la Naturaleza va y viene, todo es movimiento y cambio, partida y retorno; sus dioses nacen, decaen y mueren; sus cielos mismos son transitorios, sus infiernos tienen siempre término y escape". Un libro interesantísimo en suma.

El año siguiente, 1945, la Editorial Claridad de Buenos Aires publicó también otro libro de parecido tamaño, 450 páginas, que llevando por título *El alma de China*, está dividido en doce capítulos: Poesía, Pintura, Jade, Música, Arquitectura, Teatro, El Mito del Emblema del Dragón, El Pie Vendado, China y Occidente, El Sueño de la Cámara Roja, Novela China Contemporánea y Las Ruinas de Angkor. Todos estos temas son altamente apasionantes para los hom-

bres de civilización occidental y nos ilustran sobre los aspectos menos difundidos del Lejano Oriente. Juan Marín los va analizando con gran penetración, perfecto dominio y maestría expositiva.

En 1945 publicó *Ángulos psicológicos en la vida y obra de José Batres Montúfar*. Es un ensayo sobre la vida y la obra del ilustre poeta salvadoreño, escrito con motivo de celebrarse en El Salvador y Guatemala —las dos patrias de Batres Montúfar— el Primer Centenario de la muerte del aeda centroamericano, ocurrida en 1844. Se sirve Marín, en estas páginas, de crítico y de biógrafo, de cuanto se escribió hasta la fecha, lo mismo en libros que en revistas, del malogrado autor de las poéticas *Tradiciones de Guatemala*. Se expresa el escritor chileno con gran objetividad, con lo cual no sale bien librada la fama que en aquellos países goza Batres, si bien hemos de dar crédito a antólogos y panegiristas; pero eso hemos de agradecerle cuantos estimamos la ponderación sobre todo en materia de historia literaria. El poeta centroamericano queda así estudiado en las debidas proporciones, apreciables desde luego, y el ensayista, sin desdeñar el aparato crítico y erudito, va perfilando la malograda figura del poeta que empezó siendo cadete militar y murió pobre y triste al borde de los treinta y cinco años, cuando cosas mejores que las producidas en una existencia maltrecha cabía esperar de su experiencia, de su sensibilidad y de su innegable talento.

Con ello demuestra Juan Marín su trashumancia literaria, su polifacética capacidad para cultivar con éxito todos los géneros: verso, prosa, cuento, novela, crítica y ensayo científico. Buena prueba de que nada escapa a su inquieta curiosidad de viajero por tierra y por mar, deteniéndose aquí y allá cuando su tema, no importa cuál, acucia su atención en determinado momento. Sus periplos y sus estadas geográficas se pueden seguir cronológicamente a través de sus libros. El alma de Juan Marín permanece abierta a todos los secretos vitales de la armonía, del arte, del saber y de la naturaleza.

En varias revistas de 1946 a 1948, tales como *Ateneo*, de San Salvador (El Salvador); *Universidad de Antioquia*, de Medellín (Colombia), y *La Nueva Democracia*, de Nueva York, aparecieron sus trabajos *El Templo Copto de Abou Serga*, *El Templo de Horus Edfú* y *La leyenda de Osiris*, ensayos del viejo Cairo y del Alto Egipto, escritos mientras Juan Marín era Ministro de Chile en Oriente, siendo entrevistado por varios periodistas de lengua francesa. Ese mismo año de 1948 publicó en El Cairo y en inglés el texto de su conferencia *Chinese Jade*.

Los últimos libros de Juan Marín son los titulados *Mesa de Mah-Jong* y *Cuentos de viento y agua*. El primero, de alrededor de 400

páginas, lo ha dado la Editorial Emecé, de Buenos Aires, y el segundo, la Editorial Nascimento, de Santiago de Chile, en 1949, tiene más de 300 páginas. *Mesa de Mah-Jong* es un juego literario chino, pletórico de aciertos, por el que desfilan episodios e incidencias en todos los aspectos.

Cuentos de viento y agua es una antología diversa de sus tareas como narrador excepcional, logrando en ella un libro de extraordinaria amenidad. El gran cuentista chileno Luis Durand dice que esta obra es de lo mejor que Marín ha escrito: "por la piedad humana que se refleja en ellos al hablar de la vida de los obreros del mineral de Lota, por la brutal realidad que pone sin ambages al contarnos lo que se hace a bordo de algunos barcos con aquellos pasajeros que los empleados llevan de *pavos*." El crimen y la explotación de la miseria son realmente escalofriantes en ese cuento de aquellos pobres chinos que pagan el derecho de ir escondidos en la bodega y luego son lanzados por medio de una diabólica maniobra al mar cuando el sobrecargo se da cuenta de que lo pueden sorprender en este ilícito comercio. Ahora Marín prepara un libro sobre el Egipto faraónico y otro sobre la India mística.

Tal es, en resumen, la vida y la obra de Juan Marín, hombre polifacético y una de las más recias personalidades literarias de América.

Madrid, 1953.